

dentistas dentro del bloque soviético, mientras los Estados Unidos están alanceados cruelmente en el costado de su propia sociedad y están perdiendo amargamente una guerra en el Vietnam, mientras su bastión en el Mediterráneo pierde continuamente fuerza de imagen: la dictadura griega, el ataque a la democracia turca, la intransigencia de Israel...

TIENEN razón los pesimistas del Pentágono cuando aducen que la coexistencia pacífica favorecido en estos años a la Unión Soviética y ha perjudicado a los Estados Unidos. La razón parece estar en que la U.R.S.S. inventó esa política y entró en ella decididamente, mientras que los Estados Unidos acudieron a ella forzados y de mala gana, convencidos como estaban de que su mayor baza en el mundo estaba en su fuerza militar. No han sabido conciliar las dos tendencias contrapuestas en el seno de su sociedad, la tendencia a establecer una paz real dentro de las concurrencias económicas, políticas y culturales, y la tendencia al uso de la fuerza para el afianzamiento de su estado en el mundo.

EN cuanto al desarrollo del Congreso en sí y sus implicaciones en la línea general del comunismo soviético, es pronto para pronunciarse. Pronto los kremlinólogos —un extraño cuerpo formado por exiliados de la Europa central, comunistas renegados, diplomáticos «con experiencia», espías jubilados, periodistas sin periódico y programadores de computador que mezclan fríamente todos los absurdos datos que se les dan en su máquina para obtener, lógicamente, un absurdo resultado— desmenuzarán los anales de la reunión y obtendrán las consecuencias que les convengan. Lo único que se puede decir por ahora es que las dos previsiones que se habían realizado —la de una «reestalinización» y la de una suavización de las relaciones con China— no se han cumplido, y que no hay indicios de cambio en los grupos de poder del Kremlin. No es previsible tampoco una mayor democratización interior (a pesar de la carta del académico Sajarov al Congreso, pidiendo la libertad de los intelectuales detenidos) ni una modificación de relaciones con los otros países del Este de Europa. Habrá ahora, sin duda, una amplia ofensiva en todos los frentes internacionales sobre los temas pacifistas de Brejnev: en la conferencia de desarme de Ginebra, en las conversaciones «Salt», en la ONU, en sus Embajadas en Europa.

informe



Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista. Detrás, Máximo Gorki.

LOS VEINTICUATRO CONGRESOS DEL PARTIDO SOVIETICO

EL Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es el «organismo supremo» que dirige la soberanía interior del Partido. Su misión es «escuchar y aprobar» los informes del Comité Central, lo cual parece, en principio, excluir una verdadera soberanía y un carácter deliberante o de asamblea. Sin embargo, su misión es también

«examinar y decidir todas las cuestiones importantes relativas a la construcción del comunismo» y «determinar la línea del Partido en lo que concierne a la política interior y a la política internacional». En realidad, los informes que los delegados presentan ante el Congreso han sido ya analizados en fechas anteriores y están seguros de su aprobación, como

los nombramientos, destituciones o ratificaciones de los altos mandos. Puede decirse que la labor política es previa al Congreso, y que éste constituye la solemnidad en que se ratifica lo anteriormente decidido. En un principio no era así. Los Congresos eran realmente deliberantes y de una periodicidad anual. Se celebran ahora cada cuatro años, y fácilmente



el afeitado eléctrico de Williams

su máquina eléctrica puede
afeitar mucho más apurado
con Lectric Shave.

Consiga con Lectric Shave de Williams un afeitado suave, rápido y mucho más apurado. Aplique Lectric Shave de Williams en su cara antes del afeitado, para que su máquina le dé un afeitado mucho más cómodo y apurado.

Porque Lectric Shave de Williams prepara la piel y endereza la barba y así su máquina eléctrica se desliza suavemente, consiguiendo un afeitado completo.



pruebe gratis LECTRIC SHAVE DE WILLIAMS

Le ofreceremos gratis una muestra de Lectric Shave de Williams, para que su máquina eléctrica le afeite mucho más apurado. Envíe este cupón a Williams Hispania, S.A. Apartado de Correos 9.124 - Barcelona y recibirá este regalo.

Nombre

Dirección

Ciudad

Provincia

LOS VEINTICUATRO CONGRESOS DEL PARTIDO SOVIETICO



En el XIII Congreso, cuando se iniciaba la etapa del culto a la personalidad, comenzaron los ataques contra Trotski, excluido definitivamente en el Congreso número XV.

se comprende que la movilidad política interior y exterior del P. C. U. S. —que, en medida casi absoluta, es la del Estado político— no puede esperar tanto tiempo para sus variaciones de adaptación coyuntural a las circunstancias. El Congreso supone, por tanto, un resumen de lo realizado y la adopción de un programa en grandes líneas generales, susceptibles de variantes, para el porvenir. Puede decirse que este papel reducido del Congreso procede, casi directamente, de la larga época de Stalin y de su dirección personal. En la estructura orgánica del Partido, el Comité Central sigue en jerarquía al Congreso. A continuación viene el Bureau Político, que «conduce el trabajo del Comité Central entre las sesiones plenarias de éste», y el Secretariado del Comité Central, organización que en un principio era de orden burocrático, pero que en la realidad ha ido ascendiendo en importancia y en peso.

I CONGRESO. Fundacional. Clandestino, celebrado en Minsk del 1 al 3 de marzo de 1898. Asistieron en total nueve delegados, que formaron el Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia (P. O. S. D. R.), que «sacudirá el yugo de la autocracia a fin de proseguir con la máxima energía la lucha contra el capitalismo y la burguesía hasta la victoria completa del socialismo».

II CONGRESO (P. O. S. D. R.). Bruselas y Londres, 17 de julio al 10 de agosto de 1903. Cuarenta y tres delegados en nombre de veintiséis organizaciones revolucionarias. Predominio de Lenin en la discutida cuestión de la «dictadura del proletariado» y en el internacionalismo. La elaboración del programa es netamente marxista.

III CONGRESO (P. O. S. D. R.). Londres, 12 al 27 de abril de 1905. Veinticuatro delegados plenos, catorce consultivos. Los mencheviques no quisieron tomar parte y se reunieron por su parte en Ginebra (ocho delegados). Elaboración de la línea revolucionaria «sin los mencheviques y contra ellos». Decisión de realizar trabajo de agitación y propaganda y de preparación práctica de la insurrección.

IV CONGRESO (P. O. S. D. R.). Estocolmo, 10 al 25 de abril

marzo de 1907. Trescientos treinta y seis delegados en nombre de 147.000 miembros del Partido. Nuevo predominio bolchevique, y especialmente de la personalidad de Lenin. Máximo Gorki tomó parte en los debates. Lenin impuso la tesis de no pactar con los partidos burgueses, pretendida por otros grupos.

VI CONGRESO (Partido bolchevique). 26 de julio al 3 de agosto de 1917, Petrogrado. La lucha por el poder después de la revolución. Semiclandestinidad (mencheviques en el poder). Informe político del Comité Central presentado por Stalin. Consigna adoptada: «Liquidación completa de la burguesía contrarrevolucionaria. Sólo el proletariado revolucionario, a condición de que sea sostenido por el campesinado pobre, es capaz de realizar esta tarea de un nuevo resurgimiento».

VII CONGRESO DEL P. C. (b) R. (Partido Comunista Bolchevique Ruso). 6-8 de marzo de 1918, Petrogrado. La palabra «comunista» se adopta a propuesta de Lenin, puesto que las transformaciones de la sociedad «tienden a la creación de una sociedad co-

munista». Denuncia del «izquierdismo». Decisión de ratificar la paz de Brest-Litovsk (con Alemania).

VIII CONGRESO (P. C. [b] R.). 18-23 de marzo de 1919, Moscú. Unos días antes se había celebrado el I Congreso de la Internacional Comunista. «Nuevo programa» para la transición del capitalismo al socialismo, expropiación total de la burguesía, transformación de los medios de producción y de cambio en propiedad nacional, unificación de toda la economía del país en un plan de Estado.

IX CONGRESO (P. C. [b] R.). Moscú, 29 de marzo al 5 de abril de 1920. Ratificación del «esfuerzo económico» del VIII Congreso.

X CONGRESO (P. C. [b] R.). Moscú, 8-16 de marzo de 1921. Nueva política económica (NEP). Construcción del socialismo «con el campesinado trabajador», los pequeños propietarios agrícolas. Se trata de «transformarles, reeducarles mediante un trabajo de organización muy largo, muy lento, muy prudente».

XI CONGRESO (P. C. [b] R.). Moscú, 27 de marzo al 2 de abril



El entierro de Lenin. Junto al féretro: Kallnin (1), Bujarin (2), Zinoviev (3), Kamenev (4), Stalin (5) y Molotov (6).

LOS VENTICUATRO CONGRESOS DEL PARTIDO SOVIETICO

de 1922. Balance de la NEP. «Reagrupación de fuerzas para la ofensiva contra los elementos capitalistas». El Congreso se opone a la exclusión de algunos miembros, solicitada por el Comité Central. Fue el último Congreso al que asistió Lenin. Stalin, nombrado secretario general.

XII CONGRESO (P. C. [b] R.). Moscú, 17-25 de abril de 1923. Lenin, enfermo, no asiste. Una depuración de 200.000 miembros del Partido durante el período entre los dos Congresos ha reducido los militantes a 400.000. Se anuncian «nuevas luchas contra los «desviacionistas». Consolidación del «aparato del Estado». Trotski propone el cierre de industrias no rentables; Stalin (y el Congreso) la rechazan porque supondría perjuicio para la industria pesada.

XIII CONGRESO (P. C. [b] R.). 1924. Muerto ya Lenin, se inicia la lucha contra Trotski. El trotskismo es «una desviación pequeño-burguesa». Aumenta el número de miembros del Comité Central. Comienza a configurarse el «culto a la personalidad» de Stalin.

XIV CONGRESO (P. C. [b] de la URSS). 18 al 31 de diciembre de 1925. Intentos minoritarios (Zinoviev, Kamenev) frente a Stalin: «Estamos contra la teoría de la dirección de uno solo. Estamos contra la creación de un jefe». Son derrotados. Las tesis de Stalin, aprobadas por 559 votos con-

Krutschev atacó el culto a la personalidad en el XX Congreso (febrero 1966) y propugnó la doctrina de la coexistencia pacífica.



Stalin espació los Congresos, que habían sido anuales en la época de Lenin. En casi treinta años sólo se celebraron siete.

tra 65. Es el último intento de la oposición en el Comité Central.

XV CONGRESO. 2-19 de diciembre de 1927. Stalin no convocó Congreso en 1926. Su frase de que el Partido debía dejar de ser un «club de discusiones» señalaba ya su tendencia. Trotski había sido ya excluido. Algunos miembros de la oposición fueron privados del derecho a hablar. Stalin insistió en la Nueva Política Económica.

XVI CONGRESO. 26 de junio al 13 de julio de 1930. Esta vez, Stalin había dejado pasar dos años sin Congreso. Este fue llamado «de la ofensiva general del socialismo». Tesis: la Unión Soviética había sido el único país no alcanzado por la crisis económica mundial (tragedia de la Bolsa de Nueva York, 1929), de donde se concluía la superioridad de la economía socialista sobre la capitalista. Movimiento koljosianno como segundo paso para la construcción del socialismo.

XVII CONGRESO. 26 de enero al 10 de febrero de 1934. Comienzan los Congresos a ser cuatrienales. Balance triunfal. La URSS se ha metamorfoseado gracias a la destrucción de las últimas estructuras feudales. No existe ninguna oposición. Partido monolítico. Nuevos estatutos en el sentido de establecer la disciplina.

XVIII CONGRESO. 10-21 de marzo de 1939. Dominado por las circunstancias internacionales (la guerra de España tocaba a su fin, se preludiaba la guerra mundial). La consigna de «mantener la prudencia» y de «no permitir a los provocadores de guerra que arrastrasen a la URSS a un conflicto» indicaba ya la tendencia al pacto germano-soviético, sobre la base de que en Munich se había preparado la guerra del mundo capitalista contra la URSS y había que deshacer la maniobra.

XIX CONGRESO (P. C. U. S.). Octubre de 1952. Habían transcurrido trece años desde el Congreso anterior, y en ellos, la guerra mundial, la posguerra y el desarrollo de la guerra fría. Balance triunfal, por lo tanto. Acento in-

sistente en la rapidez de recuperación de la URSS tras las terribles heridas de la guerra y su consagración como gran potencia mundial. Proclamación de la URSS como centro «de todas las fuerzas del campo de la paz y la democracia». Ratificación del plan quinquenal 1951-1955, que preveía un aumento del 70 por 100 en la producción industrial de conjunto; de la de bienes de equipo en un 80 por 100 y de la de bienes de consumo en un 65 por 100. Cambio de nombre: el Partido Comunista Bolchevique de la URSS se llamaría Partido Comunista de la Unión Soviética (P. C. U. S.).

XX CONGRESO (P. C. U. S.). Febrero de 1956. Histórico. Muerto Stalin, su sucesor, Krutschev, denunciaba sus desviaciones, le



Inauguración del XXI Congreso. Habla Krutschev, que ataca al grupo anti-partido (Malenkov, Molotov, Kaganovich).



Breznev, sustituido ya Krutchev, informaría en el XXIII Congreso. Así comenzaba la dirección colegiada.

acusaba de locura, atacaba el principio del culto a la personalidad y sus consecuencias. «Nuestro Partido, todos nosotros, condenamos resueltamente a Stalin por los errores y las deformaciones groseras que han causado un grave perjuicio a la causa del Partido y a la causa del pueblo». Cambio radical, por consecuencia, en todos los métodos y sistemas, reorganización del Partido y del Estado. Rasgo histórico también: aparece la doctrina de la coexistencia pacífica. «Los conflictos ideológicos y políticos entre Estados no deben resolverse por medio de la guerra». La concurrencia entre países debe hacerse por vías económicas y culturales, pero sin renunciar a la lucha de clases y conciliar las ideologías socialistas y burguesas.

XXI CONGRESO. 27 de enero al 5 de febrero de 1959. Informe de Krutchev. Desenmascaramiento de un «grupo antipartido» (Malenkov, Molotov, Kaganovich). Declaración de base: «El socialismo ha alcanzado en la URSS una victoria total y definitiva», y no hay fuerza en el mundo capaz de reimplantar en su territorio el capitalismo.

XXII CONGRESO. Llamado «de los constructores del comunismo». Del 17 al 31 de octubre de 1961. Se entiende que las etapas revolucionarias han sido ya

superadas y se comienza a construir la «sociedad comunista». Se ratifican las medidas antiestalinistas del XX Congreso y se hace un balance del éxito de esas medidas. Se decide la irradiación del sarcófago de Stalin, indigno de reposar junto a Lenin. Albania, condenada.

XXIII CONGRESO. 29 de marzo-abril de 1966. Krutchev ha caído. Breznev le sustituye y es el autor del informe del Comité Central. No se cita a Stalin, pero sí los errores de Krutchev por «división del Partido» y graves perturbaciones en la agricultura. Se ratifica el final del culto a la personalidad por la insistencia en la «dirección colegiada». Los nuevos dirigentes son deliberadamente grises: se acabó la brillantez de Krutchev.

XXIV CONGRESO. Marzo-abril de 1971. Basado en el informe de Breznev sobre política internacional. Propuestas principales: vitalización de la ONU para resolver los pleitos internacionales, reconocimiento definitivo de las fronteras de posguerra en Europa, tratados contra la guerra nuclear, química y bacteriológica; conferencia mundial de desarme, liquidación del colonialismo, racismo y «apartheid»; cooperación de la URSS con todos los Estados del mundo. Ataques a China y, más moderados, a los Estados Unidos.

La Capilla siXtina

DEL NACIONAL-SOCIALISMO AL SOCIALISMO-NACIONAL

—Un socialismo sin marxismo. Dijo el orador. Dijo y concluyó. Tras el estupor lógico que en su día ya debió acompañar al célebre experimento del huevo de Colón, faltaban manos y tiempos para los aplausos, porque lo que aquel genio había formulado era la piedra filosofal, la cuadratura del círculo, la quiniela de veinte aciertos, el ábrete Sésamo que un país esperaba para penetrar en las cuevas de un futuro inenarrable.

Maldigo la escasa capacidad de entusiasmo que me quedó después de la eliminación de España en los Campeonatos del Mundo de fútbol de 1954. Desde entonces, puede decirse que voy por el mundo sin excesivas ilusiones y a este talento atribuyo la excesiva distancia que me separa de las cosas, los hombres y las tierras. No vacilé, pues, en transmitir mi no participación a mi acompañante, Benito Adolfo Sánchez de Madroños Litos.

—Un socialismo sin marxismo —le dije— es lo más parecido que hay a una tortilla de patatas sin huevo o sin patatas, en eso ya no me empiezo.

—Pero, hombre, no seas aguafiestas. Si es sencillísimo. Está todo el mundo empeñado en el encuentro de la tercera vía y, mira por dónde, aquí la tenemos.

—A mí esto me parece algo así como un Socialismo Obligatorio de Enfermedad.

—¡Contigo no se puede ir a ninguna parte! ¿Te parece poco salto adelante el que se empieza a hablar de socialismo con esta tranquilidad?

—Hay socialismos que tranquilizan.

—¿Y para qué quieres tú un socialismo que intranquilice?

—Hasta ahora se ha entendido por socialismo una serie de medidas que tienden a conseguir una sociedad sin clases y nuestro socialismo ya estaría basado en el principio inamovible de que las clases sociales no existen. En Historia, el happy end no existe. Para empezar no existe el fin. Benito Adolfo, desengáñate, no hay ni historia, ni dialéctica, ni parto sin dolor.

Benito Adolfo, que, como su nombre indica, es hijo de un señor con las ideas muy claras en los años treinta, tiene tres niños que se llaman Ernesto, Juan y Daniel. Ernesto por el «Che», Juan por John Fitzgerald Kennedy y Daniel por Daniel Cohn Bendit. Yo nunca he entendido el «cocktail», pero Benito Adolfo es un profeta del eclecti-

cismo político y suyo es el futuro político de España.

—Me sospecho —insisto ya algo irritado— que la fórmula del socialismo nacional es algo así como un abrigo nuevo hecho a base de darle la vuelta al viejo. Era un recurso muy común en los años cuarenta y, a pesar del aparente consumismo, estos vicios perduran. Algunos tenían ya algo viejo el abrigo de entretiem po del nacional-socialismo. Ahora les basta dar la vuelta al asunto y ya tienen encima el tabardo siberiano del socialismo-nacional.

Benito Adolfo, que conserva de su padre una cierta tendencia a la agresión verbal y física, ha estado a punto de sacudirme un guantazo. Pero conoce mi cualidad de cinturón negro y un realismo político muy europeo ha paralizado sus brazos y su lengua. Me ha invitado a cenar y he aceptado. El masoquismo ha nacido y tal vez muera con los españoles de mi promoción. Nos ha recibido Teresa, la esposa de Benito Adolfo, ancha, rubia, blanca y en estado de buena esperanza.

—¿Para cuándo es eso? Le he señalado con cierta delicadeza el ya acusado promontorio.

—Para junio.
—¿Niño o niña?
—Nos da igual —se ha precipitado Benito Adolfo—, consideramos que una mujer es igual a un hombre.

«¡Eatos recién conversos!», he pensado. Pero he afrontado la cena incluso con simpatía por mis acompañantes. Ernesto le ha preguntado a su padre si los comanches son muy malos.

—Los comanches son buenos. Los soldados son los malos, que cometieron un genocidio sin parangón en la Historia.

Benito Adolfo me miraba de reojo en una evidente proclama de «chúpate esa».

—¡Yo soy un fedayin! —gritaba Danielito con sus tres años posmayo.

—¿Y cómo llamaréis a los niños?
—Si es niño, Aitor, y si es niña, Arancha.

El reojo triunfal de Benito Adolfo significaba su tercera victoria nocturna. Pero ya Teresa, una vez acostados los niños, anunciaba su retirada con un ejemplar de «Camino», de Escrivá de Balaguer, en las manos.

—Oye, lees mucho en esta casa —comento.

—Precisamente quería recomendarte el libro que estoy leyendo estos días.

Es el libro de López Rodó.

SIXTO CAMARA